

Un Tren diabólico

Un estudio realizado por el buque oceanográfico «Vizconde de Eza» desvela los daños ocasionados en el mar por el arrastre de bolos

Ángel Fidalgo | OVIEDO (26/12/2004). [La Nueva España Digital](#).

Un informe del impacto del llamado «tren de bolos» sobre el fondo marino asturiano y sus pesquerías, realizado por científicos del Instituto Español de Oceanografía (IEO), con sede en Santander, a bordo del buque oceanográfico «Vizconde de Eza», pone de manifiesto que esta polémica modalidad de pesca de arrastre «produce importantes efectos sobre las comunidades de fondos duros y también sobre el propio hábitat de las especies que las constituyen».

La utilización de este arte de pesca, que literalmente serpentea por el fondo marino arrastrando todo lo que encuentra a su paso, gracias a las ruedas que se denominan bolos, no sólo introduce en su gran saco las especies marinas que encuentra a su paso, desde las más pequeñas a las más grandes, sino que remueve y altera de forma importante la zona por la que es arrastrada.

La presencia de este arte de pesca en Asturias en el año 2001, aunque los pescadores ya intuían que los gallegos la utilizaban anteriormente, motivó la inmediata oposición de las cofradías asturianas, especialmente las del Occidente, las más afectadas ya que el «tren de bolos» era utilizado en sus zonas de pesca por los arrastreros gallegos.

La presencia y las consecuencias del «tren de bolos» fueron tan grandes en los caladeros asturianos que los pescadores se movilizaron en lo que finalmente se conoció como «guerra del tren de bolos».

Esta movilización incluyó manifestaciones y quema de estos aparejos, mientras otros fueron requisados, uno de ellos en Avilés, propiedad del actual patrón mayor de la cofradía, el armador Gregorio López, al que las autoridades pesqueras le precintaron estos aparejos.

Primero fue el Gobierno del PP, después el de PSOE. Ambos se comprometieron a erradicar este arte que prácticamente la totalidad de los pescadores considera el más depredador que se utiliza en el Cantábrico, pero lo cierto es que aún no se logró impedirlo totalmente.

Por esta razón, el diputado asturiano del PP Leopoldo Bertrand presentó recientemente varias preguntas en el Congreso con la confianza de que el Gobierno de la nación concrete las medidas que va a tomar a raíz del informe del «Vizconde de Eza». Primero, porque el aparejo introduce en su gran saco todo lo que encuentra a su paso, y después porque destruye todo el fondo del mar, desde las rocas en las que se refugian los peces más pequeños hasta las zonas de coral que constituyen una riqueza ecológica inigualable.

Y es que por donde pasa este aparejo sólo queda una franja de terreno liso y arrasado de donde desaparece todo lo que sustentaba, incluida la flora marina.

Además, se observó que las rocas estaban cubiertas de sedimentos como consecuencia de haber removido el fondo el mencionado arte de arrastre, con el consiguiente efecto negativo para las especies que viven en el fondo marino, tanto las animales como las vegetales.

Las observaciones del fondo marino realizadas con los sofisticados métodos de visualización con los que está equipado el buque oceanográfico español «Vizconde de Eza» -tal vez el mejor de Europa junto al «Thalasa»-, entre ellos el vehículo submarino ROV, permitieron a los científicos reconocer algunas de las zonas «impactadas» por el «tren de bolos». En este informe se precisa que este vehículo tiene una escasa cobertura desde su punto exacto de inmersión: cien metros de radio de actuación y cuatro metros de campo de su cámara.

A través de la pantalla del monitor instalado en el buque oceanográfico español se pudieron detectar, «sin problemas», las huellas realizadas por los «bolos», fase previa para poder validar la información del área que fue barrida por medio de este sistema.

A partir de aquí se siguieron las marcas dejadas por este aparejo hasta encontrar los resaltes rocosos en donde se observó el impacto, lo que permitió tener una primera apreciación visual de sus efectos sobre los organismos de todo tipo que viven en el propio sustrato del fondo marino.

Pero debido al corto espacio de tiempo producido entre los arrastres y la inmersión, la visibilidad estuvo dificultada por la presencia de sedimentos y rocas volteadas en los fondos afectados por el aparejo, así como los efectos abrasivos sobre organismos del fondo, como las esponjas y corales, entre otros.

Y es que estos organismos exigen fondos donde exista una fuerte dinámica en sus aguas que les aporte el alimento necesario, como son los del borde de la plataforma continental y talud, que son en los que está permitido actualmente el uso del «tren de bolos».